

Comentando

Las Hermanas de la Caridad de Santa Ana.

El 18 de mayo de 1890 entraban triunfalmente en Maracaibo veinticinco religiosas. Aquel entusiasmo del público nacía del ideal que animaba a las viajeras. Ningún interés material. Solo el amor de Dios y el amor al prójimo.

Que las ilusiones del público no quedaron defraudadas, lo patentiza la Junta Pro-Homenaje, los actos públicos al que se ha sumado toda la sociedad y el testimonio público de los Prelados, sobre todo del Sr. Obispo del Zulia, proclamando "que estas Hermanas (de la caridad de Santa Ana) han correspondido satisfactoriamente en la Diócesis al piadoso fin de su Instituto".

Al recorrer las páginas de ese Album-Homenaje, vamos siguiendo el ritmo creciente de las actividades de la Congregación. Prescindiendo de algunas fundaciones de vida azarosa y corta, víctimas del estado anárquico de guerras y revoluciones, la Congregación de las Hermanas de la Caridad de Santa Ana, en Venezuela, ha trabajado en dos grandes sectores: La Enseñanza y la Beneficencia.

Testigos de su labor educacional han sido los Colegios de "Ntra. Señora de la Academia", "el Pilar" y "Zaragoza" en Maracaibo; "La Inmaculada" en Trujillo, "Madre Rafols" en Valera.

Su actividad en la sección Benéfica es admirable.

Hospitales de "Chiquinquirá" en Maracaibo y "La Paz" en Valera.

Leprocomio de Maracaibo.

"Casa de Beneficencia" y "Casa de Misericordia" en Maracaibo.

Manicomio de Maracaibo.

Hospital de Niños y Pensionado en Caracas.

Sanatorio de San José en El Valle.

Asilo de Huérfanos en Caracas.

Toda esta labor pone de manifiesto la actividad incansable de las Hermanas de la Caridad de Santa Ana. La Beneficencia en Leprocomios, Manicomios, Hospitales, Asilos de Huérfanos, Sanatorios, nos dice de la gran obra que realizan estas religiosas. No son obreras de última hora; no han tenido necesidad de la muerte de Gómez para entregarse a la labor benéfica. No han atronado el espacio con gritos estentóreos como tanto

líder, ni se han presentado en público con declamaciones vacuas y actitudes histriónicas, como tanto estudiante. Han hecho algo más práctico y eficaz: han ido al enfermo, se han acercado al leproso, han recogido al huérfano y para todos ellos han tenido el remedio que amortigua el dolor, el cariño que conforta el alma y la religión que alienta el espíritu. Mucho silencio y mucha actividad. Han hablado los hechos.

SIC se asocia efusivamente al homenaje nacional, felicita a las Hermanas de la Caridad de Santa Ana, por la labor desarrollada y les desea nueva cosecha de triunfos en el ancho campo de su abnegada vocación.

Otras fechas jubilaires

Dentro de breves días se celebrarán sucesivamente el IV Centenario de la Aprobación de la Compañía de Jesús y el cincuentenario de la institución venezolana de las Hermanas Franciscanas. Tendremos ocasión de conmemorar ambas fechas en los próximos números de SIC.

Nuevo Curso.

Ya comenzó el nuevo curso. También a SIC se le pasaron sus vacantes y vuelve de nuevo a la palestra con multiplicado brío. El mes de Octubre se presta a serias reflexiones para el estudiantado. Porque muchos no han tenido vacantes y vuelven a la batalla, sudorosos aún y heridos de la última que acaban de dar durante el mes de Setiembre.

¡Cuántos quebrados! La cosecha de este año ha sido espléndida. Por todas partes los aplazados forman legión. ¿Sus causas? Bien vale que las analicemos. Son muchas y de índole diversa.

Algunos... enfermos y poco capacitados. No nacieron para el estudio y pensar en su ilustración es poco menos que arar el mar.

Otros... mala suerte. Sin duda ninguna. Por desgracia, el azar tiene un porcentaje muy elevado en estos exámenes que no tienen relación ninguna con el curso. Tres tesis que se escriben a prisa y corriendo, tres o cuatro tesis que se insinúan ante los examinadores, con frecuencia desconocidos para el alumno. Y de esas pruebas escritas que muchas veces no se leen: de esa entrevista relámpago de la prueba oral depende el

CÓMENTANDO

20 o el 0. El salir airoso o quebrado o medianamente calificado.

Otros... han tenido cada examinador... con cada pregunta y con cada injusticia que allí no hay nada que hacer. Basta oír a algunos examinadores para ver en sus preguntas una absoluta deficiencia pedagógica y por lo tanto ineptos como examinadores, o una intención poco recta y entonces reprobables hasta como hombres.

No todos. Los hay rectos, justos, probos, en la prueba y en la calificación. Para quienes no existe en el examen otro fin que la prueba escolar. No diremos si son mayoría o minoría. Pero junto a ellos hay otros que, como examinadores, deberían ser reprobados.

Otros... y son muchos. han recogido lo que sembraron. Días de inercia y semanas de flojera: meses de abandono del deber. pues siendo estudiantes no han estudiado, dieron su fruto legítimo. La quebradura es un castigo para ellos, pero un castigo bien merecido.

Reflexionemos sobre el pasado, aprendamos para el presente y labremos para el futuro.

Pobres Niños.

La noticia ha corrido por toda la Prensa. Una niña que, a juzgar por los rumores, ha sido víctima de la crueldad de sus acogedores... Rachas de sentimentalismo. Lamentaciones de Jeremías. Divagaciones por las ramas y más... nada. Todo sigue lo mismo. Y sigue la racha de crímenes.

La situación de los niños es entre nosotros muy triste. "Los hijos de nadie" son numerosos. Y como hijos de nadie, vagan generalmente abandonados. Un médico de cierta población importante del interior nos decía que se retiraba de aquel centro, porque no podía soportar el espectáculo de los niños abandonados. Se quieren repartir los niños como se reparten los perritos. Al que los quiera. No hay cariño para ellos. Y nos extrañamos de que esas criaturas sean explotadas y maltratadas!!

Esa corriente turbia nace de la falta de hogar. Ahí está la raíz de la fatalidad de los niños. Y es algo extraño que una institución fundada para velar de una manera especial por los intereses infantiles, proponga, como solución, la vigilancia de la policía. ¡Valiente remedio! Para curar un tumor... merengües y cotufas. Con la policía no hacemos nada. De cierto tiempo a esta parte, la policía ha aumentado en número y eficiencia, pero los niños nada han ganado. Mientras no se quiera arrancar con bisturí moral el tumor gangrenoso de la relajación de costumbres; mientras no desaparezca, al imperio de la ley moral interna, esa aversión a la familia cristiana, fundada en la unidad e indisolubilidad, la suerte de los niños será muy precaria. El

cariño, que es la base de la crianza de los hijos no florece al golpe del rolo ni a la presencia del policía. Es brote del corazón moral y humano. Más moral y habrá menos crimen y menos necesidad de policía. Y sobre todo habrá infancia más amada y cuidada.

Trotzky.

El gran revolucionario, el perseguidor de la Iglesia, murió. De manera trágica. El que a hierro mata, a hierro muere. Víctima de sus propios métodos.

"Lo que ayuda a la revolución, sea lo que fuere y como fuere, es moral" proclamó Trotzky. A la luz de esa norma la familia del Zar fué sacrificada en el bosque de Ekaterimburgo. A la misma luz ha sido rematado a golpes Trotzky en su casa de campo de Coyoacan. Y el enemigo se disfrazó de amigo y burló cruelmente la segura hospitalidad para cebarse en su víctima.

Trotzky, el brillante comisario de guerra en la aurora de la revolución bolchevique, el verdugo de tanta inocencia en aras de la revolución, ha desaparecido. Su carrera de crímenes tiene un punto final: su propia sangre. Es peligroso jugar y acariciar a la Revolución. Sacrifica a sus propios padres. Que lo digan los corifeos leninistas. La mayoría ha caído fusilada, frente a un pelotón de soldados. Recogen lo que sembraron.

Trotzky pasó. El que amenazó arrancar de cuajo la Iglesia se hundió. Y entretanto la Iglesia sigue mirando tranquila el porvenir.

La Guerra.

Ya pasó el primer aniversario de guerra. Hasta ahora lo único positivo que tenemos son ruinas materiales y morales. Hambre, muerte y odio. De Rotterdam, escribía la prensa alemana, que necesitará para reparar sus edificios por lo menos quince años. Y algunas ciudades nunca se levantarán y algunas obras no resucitarán, porque el aliento del genio que las engendró, no vuelve a soplar sobre ellas. No se pueden recomponer.

Como no se pueden recomponer los cadáveres de tantos soldados, como no se pueden rehacer tantos mutilados de guerra, como no se pueden volver a alegrar tantos hogares sin jefes o hijos; como no volverán a sonreír tantos huérfanos y miserables...

Y pensar que la tierra pudiera ser feliz, a trueque de que el hombre sometiera sus pasiones a la moral cristiana!! Y pensar que con una partecita del esfuerzo desarrollado en la guerra y con un capital inferior al derrochado para amontonar ruinas, podrían vivir tranquilos los pueblos, en hogares cómodos, con trabajo bien remunerado y en ambiente de fraterna paz!!

Así pisoteamos la felicidad verdadera para lanzarnos a la aventura de una quimérica prosperidad que en saldo definitivo no es más que miseria material y moral.